

# Hacia la construcción de una nueva hegemonía anticapitalista. Tareas de nuestros gobiernos y de la organización popular

MARTA HARNECKER

Quiero advertir al lector que gran parte de las ideas que aquí expongo están tomadas de mi libro *América latina y el socialismo del siglo XXI. Inventando para no errar*, publicado a fines del año pasado.<sup>1</sup>

## I. América latina: pionera en el rechazo al neoliberalismo

América Latina fue el primer escenario donde se implantaron las políticas neoliberales. Chile, mi país, sirvió de ensayo, antes que el gobierno de la primera ministra Margaret Thatcher las aplicara en el Reino Unido. Pero también fue la primera región del mundo en producir un proceso de rechazo a esas políticas, que sólo sirvieron para aumentar la pobreza, incrementar las desigualdades sociales, destruir el medioambiente y debilitar a los movimientos obreros y populares en general.

Fue en nuestro subcontinente donde comenzó primero el repunte de las fuerzas progresistas y de izquierda después del derrumbe del socialismo en Europa del Este y la URSS. Luego de más de dos décadas de sufrimiento, se comienza a vivir una nueva esperanza. En un primer momento fueron luchas

de resistencia frente a las políticas neoliberales, pero después de unos años se pasó a la ofensiva, a la conquista de espacios de poder.

Por primera vez en la historia de América Latina —y con el trasfondo de la crisis del modelo neoliberal— agrupaciones de izquierda y centro izquierda logran que sus candidatos triunfen en la mayor parte de los países de la región levantando banderas antineoliberales.

### 1.1. Movimientos populares: los grandes protagonistas

Lo interesante fue que en muchos casos no fueron los partidos políticos de izquierda los que estuvieron a la vanguardia de la lucha contra el neoliberalismo sino, por el contrario los movimientos populares. Estos movimientos surgen en el marco de la crisis de legiti-

dad del modelo neoliberal y de sus instituciones políticas y parten de dinámicas de resistencia presentes en su comunidad o espacio local. Se trata de movimientos muy pluralistas donde coexisten componentes de la teología de la liberación, del nacionalismo revolucionario, del marxismo, del indigenismo, del anarquismo.

#### *a. Viejos y nuevos movimientos sociales*

Junto a los viejos movimientos, especialmente campesinos e indígenas, surgen nuevos movimientos sociales como aquellos que en Bolivia luchan contra la privatización del agua (guerra del agua) y por recuperar el gas (guerra del gas); los piqueteros en Argentina, conformado por pequeños comerciantes, obreros, desempleados, profesionales, jubilados etcétera; los agricultores endeudados mexicanos, los estudiantes secundarios chilenos, más conocidos como los “pingüinos” por sus pantalones oscuros y camisas blancas; los movimientos ecologistas; los movimientos contra

la globalización neoliberal. También aparecen en el escenario político las clases medias: el personal de la Salud en El Salvador, los caceroleros en Argentina, entre otros.

El movimiento obrero tradicional no aparece, salvo raras excepciones, en la primera línea del escenario político. Esto tiene una explicación: uno de los objetivos estratégicos del neoliberalismo fue debilitar a dicho movimiento a través de medidas como la flexibilización laboral y la subcontratación.

#### *b. De la mera resistencia a cuestionar el poder*

Estos movimientos inicialmente rechazan a la política y los políticos, pero, a medida que avanza el proceso de lucha, pasan de una actitud apolítica de mera resistencia al neoliberalismo, a una actitud cada vez más política de cuestionamiento del poder establecido, y —en algunos casos— entienden la necesidad de construir sus propios instrumentos políticos, como el MAS en Bolivia y del Pachakutik en Ecuador.

## 2. Tipología de los gobiernos de América latina

Algunos analistas han clasificado los gobiernos de América latina estableciendo diversas tipologías. Según la mayoría de ellos podemos distinguir inicialmente dos grandes bloques: gobiernos de derecha o

conservadores que pretenden refundar el neoliberalismo y gobiernos que se autodefinen “de izquierda” o de “centro izquierda” y que buscan soluciones alternativas al neoliberalismo.

## 2.1. Gobiernos que pretenden refundar el neoliberalismo

Podríamos ubicar en el primer grupo a los gobiernos que pretenden refundar el neoliberalismo, realizando una serie de reformas “que permiten profundizar la transnacionalización desnacionalizadora de sus economías”, aumentando los incentivos al gran capital y prosiguiendo “con el proceso de redistribución regresiva de los ingresos”.<sup>2</sup> Son aquellos que aplican lo que Roberto Regalado califica como “reformas neoliberales.”<sup>3</sup>

En este primer grupo sitúan a los gobiernos de Colombia, México, Perú y la mayoría de gobiernos centroamericanos.

## 2.2. Gobiernos que buscan soluciones alternativas al neoliberalismo

En el segundo grupo estarían todos los restantes gobiernos de “izquierda” o de “centro izquierda” de la región que son electos por presentar programas que buscan soluciones alternativas al neoliberalismo.

Éstos, a pesar de ser muy diferentes unos de otros, tienen al menos cuatro coincidencias programáticas: la lucha por la igualdad social, por la democratización política, por la soberanía nacional y la integración regional, y han sido clasificados, a su vez, en dos grupos.

*a. Gobiernos que sin romper con las políticas neoliberales, ponen énfasis en lo social*

El primer grupo reúne a gobiernos que pretenden balancear el liberalismo con lo social como sería el caso de Argentina, Brasil, Uruguay, a los que Jorge Castañeda, ex canciller mexicano, ha denominado: la “buena izquierda”. Aram Aharonian los caracteriza como gobiernos “con proyectos políticos posneoliberales, desarrollistas, que sin romper las políticas económicas neoliberales, imponen nuevos énfasis tanto en lo social como en políticas de producción que fomentan el capitalismo productivo y nacional [...]” Según Roberto Regalado<sup>4</sup> estos gobiernos aplicarían reformas que “tratan de paliar las contradicciones económicas, políticas y sociales del capitalismo actual sin romper con ese sistema.”<sup>5</sup>

*b. Gobiernos que buscan romper con las políticas neoliberales apoyándose en la movilización popular*

Este segundo grupo reúne a gobiernos que buscan romper con las políticas neoliberales. Algunos analistas los han calificado de gobiernos antimperialistas, que adoptan medidas de proteccionismo social y económico frente a los Estados Unidos. Entre ellos ubicarían a: Venezuela, Bolivia, Ecuador; Nicaragua, gobiernos a los que Castañeda califica de “mala izquierda”. Y que Aram Aharonian describe como

“gobiernos basados en la movilización social y popular, con una voluntad expresa de cambio, que están a favor de una ruptura con las políticas neoliberales y tienen un nuevo entendimiento de la economía y de integración de la región y de los pueblos.”<sup>6</sup> Según Roberto Regalado estos gobiernos aplicarían “reformas con intencionalidad y dirección estratégica anticapitalista”

y, por eso, se trataría de reformas conducentes a la revolución.<sup>7</sup>

El intelectual estadounidense, James Petras —conocido por su radicalismo— considera a este grupo de gobiernos como una “izquierda pragmática”<sup>8</sup> en contraste con la izquierda que denomina “izquierda radical” donde incluye a las FARC de Colombia.<sup>9</sup>

### 3. Gobiernos de “izquierda” pero con más limitaciones objetivas

De aquí en adelante hablaremos de gobierno de “izquierda” —entre comillas— para referirnos a los gobiernos que triunfan levantando banderas antineoliberales, dejando al lector la tarea de calificarlos de acuerdo a una serie de criterios que proporcionaremos algo más adelante.

*Definiendo qué entender por izquierda*

Pero antes de seguir adelante precisemos qué entender por izquierda.

En la década de los sesenta había una tendencia a definir a la izquierda no tanto por la meta que ésta perseguía sino por los medios que se usaba para conseguirla. La meta implícita era el socialismo, los medios o vías eran la lucha armada o la lucha institucional. De acuerdo a ello se calificaba a la izquierda de revolucionaria o reformista.

En la década de los 90 se empezó a usar el término de “nueva izquierda” para referirse en algunos casos a la izquierda que había abandonado la lucha armada y que se había integrado a la lucha institucional, y en otros, a la “izquierda social” compuesta por una cantidad de sujetos diversos como los indígenas, las mujeres, los ambientalistas, los defensores de los derechos humanos, etcétera.<sup>10</sup>

Por mi parte, yo quiero proponer una definición más estrecha relacionada con el objetivo que se persigue y para ello debemos preguntarnos si lo que se busca es remozar el capitalismo haciéndolo más humano o se busca construir una sociedad que supere el capitalismo.

Considero, entonces, como izquierda al conjunto de fuerzas que luchan por construir: una sociedad alternativa al sistema capitalista ex-

plotador y su lógica del lucro, una sociedad de trabajadores y trabajadoras organizada a través de una lógica humanista y solidaria, orientada a satisfacer las necesidades humanas de las actuales y futuras generaciones, y, por lo tanto, que respeta la naturaleza; una sociedad libre de la pobreza material y de las miserias espirituales que engendra el capitalismo; que busca hacer desaparecer toda discriminación; una sociedad que no se decreta desde arriba sino se construye desde abajo, ocupando el pueblo un papel protagónico, es decir, una sociedad socialista.<sup>11</sup>

No sería, por lo tanto, sólo el tema de la lucha por la igualdad expresada en un combate a la pobreza lo que caracterizaría a la izquierda —aunque éste sea uno de sus rasgos esenciales—, sino también su rechazo a un modelo aberrante de sociedad basada en la explotación y la lógica del lucro: el modelo capitalista.

Habría que agregar, sin embargo, algo más. Coincido plenamente con la investigadora uruguaya Beatriz Stolowicz quien sostiene que “no se es de izquierda sólo por así declararse, sino que se es de izquierda por lo que se hace en pos de estas transformaciones y construcciones necesarias. Es así como se llega a ser izquierda.”<sup>12</sup>

Pero, ¿por qué es tan necesario usar el criterio de la práctica para

discernir quién es de izquierda? Porque —como escribíamos en 1999 en *La izquierda en el umbral del siglo XXI. Haciendo posible lo imposible*<sup>13</sup>— la derecha se ha apropiado inescrupulosamente del lenguaje de la izquierda, lo que es particularmente notorio en sus formulaciones programáticas. Palabras como “reformas”, “cambios de estructura”, “preocupación por la pobreza”, “transición”, forman hoy parte del discurso antipopular y opresor.

Como dice Franz Hinkelammert: “las palabras claves de los movimientos populares opositores de las décadas de los cincuenta y sesenta han sido transformadas en palabras claves de aquellos que ‘a sangre y fuego’ los destruyeron”<sup>14</sup>. Y más adelante agrega: “Se produce la noche en la cual todos los gatos son grises. Todos están en contra de los privilegios, todos quieren reformas y un cambio de estructuras. Todos también están a favor de la opción preferencial por los pobres.”<sup>15</sup>

Hoy —ante la crisis del neoliberalismo— esta apropiación del lenguaje de la izquierda por parte de los sectores conservadores se expresa en la crítica que éstos hacen al neoliberalismo. Empieza a cuestionar el papel del mercado, se plantean la necesidad del poder regulador del Estado.

Hay que reconocer, como dice Beatriz Stolowicz, que “en el terre-

no discursivo los estrategias capitalistas no son dogmáticos cambian de argumentos, critican lo que antes propusieron cuando son inocultables sus efectos negativos y generan problemas políticos [...]” Para conquistar adeptos “se solidarizan con el ‘malestar en la globalización’ (Stiglitz *dixit*), y se introducen al *elán* anti-globalización adjetivándola como “globalización neoliberal” por el peso decisivo del capital financiero, que sigue produciendo convulsiones. Así, ‘neoliberalismo’ es ahora sólo especulación, que es achacada a la irresponsabilidad de los ‘malos ejecutivos’, resguardando la credibilidad del capital.” Se comienza a plantear que hay que superar el neoliberalismo contrarrestando la especulación financiera con mayor inversión productiva. El capitalismo se manifiesta así como “neodesarrollismo” y se opone tanto al *laissez faire* como al populismo.<sup>16</sup>

### 3.1. Triunfos electorales, pero menos capacidad de maniobra

Pero, volviendo al tema, nos parece importante examinar brevemente en qué condiciones triunfan estos gobiernos de izquierda, es decir, cuál es la realidad que deben enfrentar, para poder apreciar en forma más objetiva su desempeño. Además de los esfuerzos que está haciendo el gobierno estadounidense por mantener un control militar de la región y tratar de revertir el proceso que se está viviendo en

ella —tema que analizo con detalle en mi libro: *América latina y el socialismo del siglo XXI*<sup>17</sup>—, quisiéramos señalar aquí otros elementos que nos parecen importantes para entender mejor el contexto en que estos gobiernos tienen que moverse.

Los nuevos gobernantes electos en la última década al comenzar su periodo de gobierno tienen mucho menos capacidad de maniobra que en décadas pasadas, porque en nuestros países se fue transitando cada vez más hacia lo que Franz Hinkelammert<sup>18</sup> llama “democracias restringidas, donde las grandes decisiones se toman hoy fuera de los parlamentos y del poder ejecutivo.

Se da la paradoja de que, al mismo tiempo que en las últimas décadas aumenta enormemente la población apta para votar y cada vez es más difícil realizar fraudes electorales, y por ello, es más factible que resulten electos candidatos de izquierda, hoy la mayor parte de las grandes decisiones que se toman a nivel de Estado escapan al control del ejecutivo o del parlamento. Quienes toman realmente las decisiones son las grandes agencias financieras internacionales (FMI, BM); los bancos centrales autónomos, las grandes corporaciones transnacionales, los organismos de seguridad nacional.

Esto explicaría la mayor tolerancia que hoy existe por parte de las fuerzas reaccionarias al triunfo

de candidatos de izquierda, éstos son menos peligrosos porque tienen cada vez menos posibilidades reales de modificar desde el gobierno la situación imperante y, por lo tanto, de atacar sus privilegios.

### **3.2. Medios de comunicación controlados por la oposición**

A esta limitada capacidad de maniobra institucional que tienen nuestros gobiernos hay que agregar el papel que juegan los medios de comunicación concentrados en manos de los grandes grupos económicos, aspecto al que queremos referirnos brevemente.<sup>19</sup>

Recordemos el papel que Noam Chomsky atribuye a estos medios: ellos son instrumentos para “fabricar el consenso”, permiten “domesticar al rebaño perplejo”. Según el autor, la propaganda es tan necesaria a la democracia burguesa como lo era la represión al estado totalitario<sup>20</sup> y, por eso, los partidos políticos burgueses pueden llegar a aceptar una derrota electoral siempre que mantengan en sus manos el control de la gran mayoría de los medios de comunicación de masas. Son ellos los que, desde el mismo momento del triunfo, por no decir antes, comienzan su labor de zapa y de reconquista del corazón y la mente de quienes cometieron el “error” de elegir a un gobernante izquierda.

Y ésta es la razón por la que cualquier medida que tomen estos

gobiernos para sancionar a estos medios por las campañas de desinformación o de incitación a la violencia que éstos promueven, o para establecer instrumentos legales que defiendan el derecho del pueblo a estar informado correctamente, provoca reacciones tan viscerales como las que conocemos en varios de nuestros países, y de las que se hace eco el poder mediático mundial. Ellos saben que las actuales batallas políticas no se ganan con bombas atómicas, sino con bombas mediáticas.

### **3.3. Una pesada cultura heredada**

A lo mencionado anteriormente hay que agregar que estos gobiernos deben afrontar una pesada herencia cultural: una cultura individualista, la del “sálvese quien pueda”; una cultura paternalista, que nos ha acostumbrado a esperar del Estado las soluciones en lugar de organizarnos y luchar por conseguir las; una cultura consumista, que nos lleva a pensar en que si tenemos más somos mejores, en lugar de sentirnos mal por tener cosas superfluas mientras hay quienes muy cerca de nosotros no tienen lo mínimo para vivir dignamente.

La existencia de esta herencia no es algo nuevo, es algo que se da en todas las sociedades y superarla requiere de un largo proceso de transformación cultural. Marx señalaba que se requerían décadas de “guerras civiles y luchas populares



no sólo para [cambiar la realidad sino para cambiar a los trabajadores y capacitarlos para] ejercitar el dominio político.”<sup>21</sup>

Es sólo a través de sus prácticas sociales y de su lucha que las personas se van y transformando, van saliendo del fango de la cultura heredada y van descubriendo, experimentando e incorporando a su forma de vivir nuevos valores: los valores del humanismo, la solidaridad, el respeto a las diferencias, el combate al machismo y a todo tipo de discriminación.

### 3.4. Fragmentación del sujeto revolucionario

Otro factor que debemos tener en cuenta es que nuestros gobiernos heredan una sociedad inmensamente fragmentada.

Fragmentar, dividir a los sectores populares ha sido una de las estrategias usadas por el enemigo para debilitarnos.

Nuestros procesos de transición suelen iniciarse con una clase obrera muy heterogénea, debilitada por los procesos de flexibilización laboral y subcontratación, y, muy dividida internamente, no sólo por las condiciones objetivas creadas por el neoliberalismo, sino por diferencias ideológicas, personalismos, caudillismos.

Por otra parte, existe una gran cantidad de organizaciones socia-

les y políticas que luchan por sus propios objetivos y olvidan que lo más importante es llevar adelante la revolución.

### 3.5. Avanzar desde el gobierno sin haber conquistado todo el poder

*a. Diferencia entre acceder al gobierno y conquistar el poder*

Pero hay otro elemento muy importante que hay que tomar en cuenta: nuestro caminar hacia la nueva sociedad es diferente al camino transitado por las revoluciones del siglo XX, que nacieron en medio de guerras civiles o guerras imperialistas, por lo que sus pueblos estaban armados y pudieron —con el poder conquistado— destruir el aparato estatal heredado y construir de sus cenizas el nuevo Estado y la nueva sociedad.

En nuestro caso, nuestros actuales gobiernos no nacen de la lucha armada, nacen de triunfos electorales y eso significa que deben partir de lo heredado del anterior régimen e ir avanzando en su transformación, poco a poco, por la vía institucional, por la vía pacífica.

No es lo mismo acceder al gobierno por la vía electoral que conquistar el poder del Estado mediante la fuerza de las armas. No tener en cuenta esta diferencia fue uno de los errores que algunos sectores de la izquierda cometieron en Chile.



Se decía que habíamos conquistado el poder y que, por lo tanto, lo que había que hacer era avanzar hacia el socialismo, sin tener en cuenta la correlación de fuerzas existente.

Haber logrado ocupar el gobierno era, sin duda, haber adquirido una cuota de poder político, pero no se puede olvidar que, aunque contábamos con partidos de izquierda muy grandes y un movimiento obrero bastante fuerte, no contábamos con las fuerzas armadas, éramos minoría en el parlamento; nunca logramos tener un resultado electoral que fuese mayoritario en forma absoluta. La Democracia Cristiana seguía teniendo un gran peso, y no sólo en los sectores medios y altos, sino también entre los obreros y campesinos. Esto explica, en parte, que la Unidad Popular —coalición política que apoyaba a Allende— nunca propusiera ir a una Asamblea Constituyente. Lo que se hizo fue usar la legislación vigente, buscando los resquicios legales: existían algunas leyes que habían sido decretadas en los años 30 por un gobierno socialista de 100 días y con esos elementos pudimos avanzar en la nacionalización de los sectores más estratégicos de la economía que conformaron lo que la Unidad Popular llamó “área de propiedad social”.<sup>22</sup>

Coincidió con Valter Pomar —encargado internacional del Partido de los Trabajadores de Brasil— en que la “conquista del poder del

Estado es un proceso complejo” en que uno de sus aspectos más importante es el de lograr contar con las fuerzas armadas o lo que él llama: “el monopolio de la violencia” o —al menos— un importante y mayoritario control de ésta. De ahí que Chávez insista en que hay una diferencia fundamental entre el proceso impulsado por Allende en Chile y el proceso revolucionario bolivariano: el primero era un tránsito pacífico desarmado, y el venezolano es un tránsito pacífico pero armado, no porque el pueblo esté armado sino porque la gran mayoría de las fuerzas armadas apoya el proceso.

*b. Una máquina estatal heredada no preparada para recorrer el camino al socialismo*

Por otra parte, debemos considerar que nuestros gobiernos heredaron un aparato de Estado cuyas características son funcionales al sistema capitalista, pero no lo son para avanzar hacia una sociedad humanista y solidaria; hacia una sociedad que pone a la persona humana no sólo en el centro de su desarrollo, sino también como la gran protagonista de los cambios.

Sin embargo, la práctica ha demostrado, contra el dogmatismo teórico de algunos sectores de la izquierda radical, que se puede utilizar este Estado y utilizarlo para transformarlo en un instrumento que colabore en la construcción de la nueva sociedad. Si las instituciones

estatales heredadas están dirigidas por cuadros revolucionarios, conscientes de que deben buscar la colaboración de los sectores organizados del pueblo para controlar su quehacer y presionar para la trans-

formación del aparato estatal, puede lograrse —dentro de determinados límites— que estas instituciones se pongan al servicio del proyecto revolucionario.

## 4. Por qué llamar socialistas a estos procesos

Hemos analizado algunas de las principales limitaciones que encuentran estos procesos, ¿por qué entonces llamarlos socialistas?

La construcción del socialismo y la conquista del poder del Estado que ello implica es sin duda un proceso complejo pero eso no impide que las fuerzas de izquierda que han logrado acceder al gobierno puedan empezar a transitar hacia el nuevo proyecto de sociedad.

Cuando calificamos de socialistas a algunos de los gobiernos latinoamericanos no lo hacemos entonces considerando su actual situación sino la meta que se han propuesto alcanzar y las acciones que han comenzado a emprender para ir acercándose a esa meta.

Pero ¿cuánto tiempo nos llevará alcanzar esa meta? La historia ha demostrado que el “cielo” no puede ser tomado por asalto, que se requiere un largo período histórico para transitar desde el capitalismo a la sociedad socialista. Algunos hablan de decenas de años, otros de centenas y otros pensamos que será la meta a la cual debemos irnos

aproximando, pero que quizás nunca la alcancemos plenamente, pero será ella la que iluminará nuestro camino, será la guía de nuestros pasos.

Llamaremos transición al socialismo a este período histórico.

### 4.1. Una transición particular a cada país

Es importante precisar que este proceso de transición debe estar adaptado a las condiciones específicas de cada país, porque cada país ha hecho un recorrido propio y tiene sus propias tradiciones (incluyendo las religiosas e indígenas), sus mitos, sus héroes, aquellos que han luchado por un mundo mejor, y las capacidades individuales que las personas han desarrollado en el proceso de lucha.<sup>23</sup>

Porque los puntos de partida de que cada proceso de transición son también diferentes. Las medidas que se adopten dependerán de las condiciones en las que se inicie el avance: las peculiaridades de estructura económica heredada, el grado de desarrollo de las fuerzas

productivas, las formas en que se expresa la vida cotidiana, el grado de preparación de la población, entre otras.<sup>24</sup>

Porque necesariamente cada transición estará marcada por la correlación de fuerzas que existe entre los actores que quieren avanzar en la construcción de la nueva sociedad y los que quieren impedir los cambios y la forma en que se dé la lucha de clases tanto internamente como a nivel internacional.

Finalmente, porque, de acuerdo con la estructura de clases de cada país y la historia de sus luchas, los actores históricos que promuevan la transición serán diferentes. En unos casos puede tratarse de partidos de la clase obrera; en otros casos de movimientos campesinos indígenas, en otros de un sector militar, en otros de líderes carismáticos.

#### **4.2. Antes de calificar a un gobierno tener en cuenta la correlación de fuerzas**

Por todo lo expuesto anteriormente, creemos que hay que ser cuidadoso a la hora de establecer un juicio acerca de los gobiernos de "izquierda" en la región. Para juzgarlos por lo que hacen, debemos tener muy claro lo que no pueden hacer, no por falta de voluntad sino por limitaciones objetivas. Y para ello hay que partir de un correcto análisis de la estructura económica heredada, de la situación econó-

mica en la que se encuentran, de la correlación de fuerzas en la que están inmersos —tanto interna como internacional—, algo que a menudo obvian los sectores de la izquierda más radical, que exigen a sus gobiernos la adopción de medidas más drásticas, usando como ejemplo en muchos casos el comportamiento del gobierno venezolano, que cuenta con condiciones económicas inmensamente favorables, probablemente no ha habido otro proceso revolucionario con estas condiciones en la historia de la humanidad.

Comparto la opinión de Valter Pomar quien sostiene que las condiciones existentes pueden obligar a un gobierno revolucionario a adoptar medidas capitalistas, pero que estas medidas adquieren un sentido estratégico diferente dependiendo del gobierno que las adopte: si son adoptadas por un gobierno capitalista o un gobierno socialista."<sup>25</sup>

Por lo tanto, sólo partiendo de la realidad de cada país y analizando la correlación de fuerzas existente sabremos que es lo que esos gobiernos pueden hacer y no hacen.

Pensemos, por ejemplo, en el gobierno de Luis Inacio da Silva, más conocido como Lula en Brasil. Aunque el candidato del Partido de los Trabajadores de Brasil gana las elecciones presidenciales del 2002 con más apoyo electoral aún que Chávez en 1998, no hay que olvidar

que estos resultados fueron producto de una amplia política de alianzas, necesaria para ganar en las urnas, y aún más necesaria para poder gobernar el país. Hay que recordar que su partido era y sigue siendo minoría en ambas cámaras del poder legislativo y que, aunque controlaba, y sigue controlando, un número importante de alcaldías y significativos gobiernos de estado, era minoría en este terreno a nivel nacional. A esto hay que agregar que Brasil depende en mucha mayor medida del capital financiero internacional que Venezuela con su enorme ingreso petrolero. Por otra parte, no cuenta con el masivo apoyo de las fuerzas armadas con el que cuenta Chávez. Esto no quiere decir, sin embargo, que pensemos que Lula no podría haber hecho más de lo que hizo.

a. *No tanto el ritmo como la dirección*

Si se toman en cuenta las consideraciones expuestas anteriormente, más que clasificar a los gobiernos latinoamericanos insertándolos en algún tipo de tipología, es políticamente más correcto tratar de evaluar lo más objetivamente posible su desempeño, teniendo siempre en cuenta la correlación de fuerzas dentro de la que deben moverse. Y por ello, no debemos considerar tanto el ritmo con que avanzan como la meta que orienta las acciones que van tomando, ya que el ritmo dependerá, en gran medida, de cómo se van resolviendo los obstáculos que van encontrando en su camino.

## 5. Características de la sociedad que queremos construir

### 5.1. Una sociedad profundamente democrática y participativa

Pero, ¿cuál es esa meta?

Chávez sostuvo a fines del 2004 que esa meta era el socialismo pero insistió, al mismo tiempo, que teníamos que reinventar el socialismo, que no podía ser el tipo de socialismo que vimos en la Unión Soviética y por eso —para diferenciar esa meta de la experiencia del siglo pasado— propuso el nombre de socialismo del siglo XXI. En Bolivia se habla de la sociedad del Vivir Bien, en Ecuador de sociedad

del Buen Vivir o de la Vida en Plenitud. Coincido con Álvaro García Linera en que el término que se use poco importa. Lo importante es su contenido.

*Una sociedad radicalmente democrática*

El presidente venezolano siempre ha insistido en el carácter radicalmente democrático del socialismo que quiere construir advirtiendo —entre otras cosas— que no debemos “caer en los errores del pasado”, en la “desviación estalinista” que burocratizó al partido y ter-

minó por eliminar el protagonismo popular.<sup>26</sup>

En esto Chávez coincide con el planteamiento de los clásicos del marxismo. Para ellos la sociedad alternativa al capitalismo estuvo siempre asociada a la democracia plena. Algunos la denominaron comunismo y otros la han llamado socialismo.

Esa visión estaba inspirada en los planteamientos de Marx y Engels. Según ellos la futura sociedad iba a permitir el pleno desarrollo de todas las potencialidades del ser humano. Los seres humanos fragmentados que el capitalismo produce serían reemplazados por seres humanos plenamente desarrollados.

Se trata como decía Friedrich Engels “en su primer borrador del *Manifiesto Comunista* de ‘organizar la sociedad de tal manera que cada uno de sus miembros pueda desarrollar y utilizar su potencial y sus facultades en completa libertad y, por lo tanto, sin desnaturalizar la esencia básica de esa sociedad’. En la versión final de Marx del *Manifiesto*, esa nueva sociedad —que denomina comunista— se presenta como una ‘asociación en que el libre desarrollo de cada uno sea la condición del libre desarrollo de todos.’”<sup>27</sup>

Pero, ¿cómo se alcanza este desarrollo? Michael Lebowitz —pensador marxista canadiense—

sostiene que sólo “una democracia revolucionaria puede crear las condiciones en las que podemos diariamente inventarnos a nosotros mismos como seres humanos ricos.”

El autor se refiere al “concepto de democracia en la *práctica*, democracia como *práctica*, *democracia como protagonismo*”. La democracia en este sentido: “democracia protagónica en el lugar de trabajo, democracia protagónica en los barrios, en las comunidades, en los municipios, es la democracia del pueblo que se transforma a sí mismo en sujeto revolucionario.”<sup>28</sup>

Por eso no se trata sólo —como decía Alfredo Maneiro, intelectual y dirigente político venezolano— de otorgar un contenido social a la democracia, de resolver problemas sociales del pueblo: alimentación, salud, educación, etcétera, sino de transformar la forma misma de la democracia creando espacios que permitan que las personas, al luchar por el cambio de las circunstancias, se vayan transformando a sí mismas.

No es lo mismo, decía el dirigente político venezolano, que una comunidad conquiste una pasarela para lo cual se ha organizado y ha luchado, a que reciba la pasarela como un regalo del Estado paternalista. El paternalismo de Estado es incompatible con el protagonismo popular. Conduce a transformar a la gente en mendigo.

Hay que pasar de la cultura del ciudadano/a que mendiga a la cultura del ciudadano/a que conquista, que toma decisiones; que ejecuta y controla; que autogestiona, que autogobierna. Hay que pasar —como dice Aristóbulo Istúriz— del gobierno para el pueblo al auto gobierno del pueblo, a que el pueblo asuma el poder.

La necesidad del protagonismo popular es un tema recurrente en las intervenciones del presidente venezolano y es un elemento que lo distancia de muchos defensores del socialismo democrático.

En el primer programa radio-televisivo de carácter más teórico (Primer Aló teórico), el 11 de junio de 2009, citó extensamente una carta que Pedro Kropotkin escribiese a Lenin el 4 de marzo de 1920. Creo importante señalar aquí las ideas más importantes leídas por Chávez, porque revelan las preocupaciones del líder bolivariano.

“Sin la participación de fuerzas locales, sin una organización de las fuerzas desde abajo, de los campesinos y de los trabajadores, por ellos mismos, es imposible el construir una nueva vida. Pareció que los soviets iban a servir precisamente para cumplir esta función de crear una organización desde abajo. Pero Rusia se ha convertido en una república soviética sólo de nombre. [...] la influencia del partido sobre la gente [...] ha

destruido ya la influencia de energía constructiva que tenían los soviets, esa promisoría institución.”<sup>29</sup>

La participación, el protagonismo en todos los espacios, es lo que permite al hombre, crecer, ganar en auto confianza, es decir, desarrollarse humanamente.

La Constitución bolivariana —aprobada por la Asamblea Constituyente en 1999— pone énfasis en la participación popular en los asuntos públicos y subraya que es este protagonismo el que va a garantizar el pleno desarrollo, tanto de la persona como del colectivo.

*Crear espacios adecuados para la participación*

Pero esto hubiese quedado en meras palabras si no se hubiesen creado espacios adecuados para que puedan darse plenamente los procesos participativos. Por eso es tan importante la iniciativa del presidente Chávez de crear los consejos comunales y, más tarde, su propuesta de crear consejos de trabajadores, consejos estudiantiles, consejos campesinos, para ir conformando un verdadero poder popular, y cómo éste debe irse plasmando luego en las comunas

Sólo si se crea una sociedad basada en la autogestión de los trabajadores en sus centros de trabajo y en las comunidades donde habitan, el Estado dejará de ser un

instrumento por encima del pueblo al servicio de unas élites, para transformarse en un Estado conformado por las mejores mujeres y hombres del pueblo trabajador.<sup>30</sup>

*De la participación en espacios pequeños a un sistema de delegación o vocería*

Ahora, si bien nuestro punto de partida es el trabajador organizado en su comunidad, en su lugar de trabajo o estudio, no debe limitarse este sistema autogestionario a las experiencias de base de pequeñas dimensiones. Debe crearse un sistema que permita conciliar y cohesionar los intereses de cada localidad, centro de trabajo o grupo de interés, con los intereses de otras comunidades, centros de trabajo o grupos de interés para poder gestionar de esta manera los asuntos públicos de la sociedad en general. Este sistema autogestionario debe trascender a todo el país, y para ello debe establecer alguna forma de representatividad o delegación.

Por lo tanto, nosotros no rechazamos todo tipo de representatividad, lo que sí rechazamos es la democracia representativa burguesa, no por ser representativa sino porque no es suficientemente representativa. En el fondo, es la democracia socialista y no la democracia burguesa la que mejor responde a las clásicas definiciones de democracia. Es ella la que puede permitir materializar la célebre frase

de Abraham Lincoln: "un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo."<sup>31</sup>

El desafío entonces es construir otro sistema de representatividad democrática que verdaderamente sea la expresión de los intereses de la clase trabajadora y la sociedad en general.

De lo que se trata es de impulsar un proceso de toma de decisiones por parte de la sociedad en todas las esferas de la vida social, es decir, de un proceso de socialización de la toma de decisiones en la que las personas electas como representantes, delegadas/os o voceras/os sean electas a partir de las asambleas de las comunidades y centros de trabajo y rindan cuenta ante ellas. Y para hacer posible este objetivo es necesario reemplazar el sistema representativo de la democracia liberal burguesa, por un sistema de delegación o vocería.

*No hay protagonismo popular sin descentralización*

Ya hemos dicho que el protagonismo popular puede quedar en mera consigna si la gente no tiene la posibilidad de pronunciarse y tomar decisiones en los espacios donde participa (espacios territoriales, centros de trabajo, centro de estudio, grupos de interés) y esto significa que el Estado central no puede decidirlo todo, si lo hace no deja y cabida para las iniciativas



locales y ese Estado termina por ser un freno, es decir —como dice Marx—, entorpece el “libre movimiento” de la sociedad.<sup>32</sup>

Es interesante observar que István Mészáros considera que fue un exceso de centralización en el Estado soviético lo que determinó que “tanto los gobiernos como los consejos de de fábrica quedaran desprovistos de todo poder efectivo [...]”<sup>33</sup>.

No es extraño entonces que el autor húngaro se plantee como uno de los objetivos a alcanzar en el periodo de transición el “lograr una autonomía y descentralización genuina de los poderes de toma de decisiones”, al contrario de lo que ocurre actualmente donde la “concentración y centralización” necesariamente produce “burocracia”.<sup>34</sup>

La relación entre descentralización y protagonismo popular es, por lo tanto, un punto central del socialismo del siglo XXI que debemos tener muy presente. Y lo es más aún si consideramos que no podemos pensar en socialismo sin planificación participativa, pero este sería un tema para otro artículo.

#### *La descentralización: antídoto contra el burocratismo*

Pero también hay otros aspectos que aquí quisiéramos abordar como es la relación entre centralización y burocratismo.

Claramente este no era el planteamiento de Lenin quien relacionó siempre el fenómeno burocrático con el Estado heredado. El dirigente bolchevique murió preocupado por la “úlceras burocráticas” que afectaba<sup>35</sup> al aparato estatal soviético. En uno de sus últimos textos sostiene que éste es “en máximo grado una supervivencia del pasado [y que ha] sufrido en mínimo grado transformaciones sustanciales”.<sup>36</sup> Días antes lo había descrito como “una mezcla burguesa y zarista”.<sup>37</sup>

En enero de 1922, en su último texto acerca del papel de los sindicatos, llega a plantear que no se puede “renunciar de ningún modo a la lucha huelguística” siempre que ésta esté dirigida contra las desviaciones burocráticas del Estado proletario, aclarando, sin embargo, que esta lucha era muy distinta a la que se realizaba bajo el régimen capitalista. En ese caso se luchaba por destruir el Estado burgués, y en este caso se lucharía por fortalecer el poder proletario al luchar contra las “deformaciones burocráticas” de este Estado, contra sus enormes debilidades, contra “todo género de resabios del viejo régimen capitalista y sus instituciones, etcétera.”<sup>38</sup>

Como podemos ver, Lenin consideraba que las deformaciones burocráticas que caracterizaban al Estado soviético eran una herencia del pasado. Yo pienso que ese diagnóstico era errado y que, al serlo, impedía aplicar una correcta terapia

a esa enfermedad. A mi entender, la causa más profunda del burocratismo —y mucho más trascendental que las herencias del pasado— radicaba en la excesiva centralización del Estado soviético. Conocemos perfectamente lo que ocurre cuando no sólo las decisiones estratégicas sino que la mayor parte de las decisiones es adoptada centralmente: el papeleo hacia arriba; el interminable “peloteo”; la lentitud con que se adoptan las decisiones; la falta de control.

*Marx plantea que hay que descentralizar todo lo que se pueda descentralizar*

Las experiencias históricas me han convencido cada vez más que la descentralización es fundamental para lograr un verdadero protagonismo popular ya que permite aproximar la gestión de gobierno al pueblo y permite ejercer un control social sobre el aparato de Estado. Por ello comparto el criterio de Marx de que es necesario descentralizar todo lo que se pueda descentralizar, guardando como competencias del Estado central sólo aquellas tareas que no puedan ser realizadas a nivel local.

En su libro: *La guerra civil en Francia*, Marx sostenía: “Una vez establecido el *régime* comunal, el antiguo gobierno centralizado tendría que dejar paso también en las provincias a la auto administración de los productores. [...]”<sup>39</sup>

“Las pocas, pero importantes funciones que aún quedarían para un gobierno central, no se suprimirían, como se ha dicho, falseando intencionadamente la verdad [...] No se trataba de destruir la unidad de la nación, sino por el contrario, de organizarla mediante un régimen comunal, convirtiéndola en una realidad al destruir el Poder del Estado, que pretendía ser la encarnación de aquella unidad, independiente y situado por encima de la nación misma, de la cual no era más que una excrescencia parasitaria.”<sup>40</sup>

Por supuesto que no se trata de una descentralización anárquica. Debe existir un plan estratégico nacional articulador de los planes locales y cada uno de los espacios descentralizados debe sentirse parte del todo nacional, y estar dispuesto a colaborar con recursos propios para fortalecer el desarrollo de los espacios con mayores carencias. Se trata de una descentralización que debe estar impregnada de espíritu solidario. Uno de los papeles importantes del Estado central es, justamente, realizar este proceso de redistribución de los recursos a nivel nacional para proteger a los más débiles y ayudarlos a desarrollarse.

Luego de lo expuesto debe quedar claro que aquí no estoy hablando de la descentralización impulsada por el neoliberalismo que busca debilitar nuestros Estados, cuando sabemos que necesitamos un Estado fuerte en esta etapa de

desarrollo para defender nuestra soberanía y conducir el país hacia la nueva sociedad que queremos construir.<sup>41</sup> Lo que aquí defiende es otra concepción de descentralización que, por el contrario, al

fortalecer la organización social en la base, lo que hace es fortalecer al Estado nacional, ya que el edificio estatal será más sólido si sus cimientos lo son.

## 6. Cómo avanzar hacia esa meta

### 6.1. Tareas en las que desde el gobierno se puede avanzar

Hemos hablado a grandes rasgos de algunas de las características del socialismo del siglo XXI, ahora nombraremos algunas medidas concretas que —desde el Estado heredado habitado por cuadros revolucionarios— se pueden ir adoptando para ir avanzando hacia esa meta siempre que haya voluntad política para ello.<sup>42</sup>

#### *Cambiar las reglas del juego institucional*

Una de las primeras tareas de algunos gobiernos de izquierda ha sido el cambio de las reglas del juego institucional mediante procesos constituyentes que han permitido dotar a sus países de nuevas constituciones.<sup>43</sup>

Este tema no debe ser abordado en forma voluntarista. Para impulsar un proceso constituyente hay que tener la certeza de que éste se va a ganar. Solo tiene sentido impulsar procesos de este tipo cuando las fuerzas revolucionarias estiman que

se puede lograr una correlación de fuerzas electoral que permita que el proceso constituyente conduzca hacia los cambios que se necesitan. No tiene sentido impulsar un proceso constituyente que no va a dar resultados de cambio.

#### *Avanzar en una nueva integración de la región*

Los gobiernos de izquierda pueden ir avanzando mucho en el terreno internacional. Sabiendo la fuerza que todavía tiene el imperio del Norte, se hacen cada vez más actuales las ideas de Bolívar acerca de la necesidad de la articulación de nuestros países. Aislados conseguiremos poco, articulados nos haremos respetar y podremos encontrar soluciones económicas, políticas y culturales que nos hagan cada vez menos dependientes de los grandes bloques mundiales. En este terreno se ha avanzado mucho con la creación del ALBA, Petrocaribe, Telesur, Radio del Sur, Banco del Sur, Unasur, el Sucre (la moneda de intercambio comercial del Alba), Unasur y su Consejo de Defensa y muchas otras iniciativas.

*Ir conquistando espacios que hasta entonces eran de dominio del capital*

Desde el Estado heredados se puede ir recuperando espacios perdidos debido al proceso de privatización llevado a cabo durante el período neoliberal y se puede avanzar en la creación de nuevos espacios bajo el control del gobierno popular (recuperación del control de las riquezas naturales, etcétera) y se puede ir avanzando hacia una propiedad cada vez más social de los medios de producción, sin negar el papel que puede jugar la pequeña propiedad privada.

*Ir dando pasos para ir cambiando las relaciones de producción<sup>44</sup>*

Los pasos y la rapidez con la que éstos pueden implementarse dependen del punto de partida y de la correlación de fuerzas con la que se cuente.

En las *empresas en manos del Estado* se puede ir avanzando de la propiedad formal a la apropiación real mediante a) la creación en ellas de consejos de los trabajadores que permitan la participación de los trabajadores en la gestión de la empresa; b) la orientación de su producción a satisfacer las necesidades de las comunidades; c) la apertura de libros y la total transparencia que nos permite a los trabajadores la contraloría social y combatir el despilfarro, la corrupción y el in-

terés burocrático; d) la elección de gerentes que compartan esta a visión y que cuenten con la confianza los trabajadores; e) el logro en ellas de una eficiencia de nuevo tipo, que al mismo tiempo que mejore la productividad, permita un cada vez mayor desarrollo humano de sus trabajadores (la puesta en práctica en ellas de una jornada laboral que incluya formación de los trabajadores para que su participación en la gestión sea realmente efectiva y no puramente formal) y que respete el medio ambiente.

En el caso de las *cooperativas* es necesario estimularlas a superar su orientación estrecha hacia el sólo interés del grupo de cooperativistas. ¿Cómo lograr esto? Estableciendo vínculos orgánicos entre cooperativas para que éstas vayan estableciendo relaciones de cooperación entre ellas en lugar de relaciones de competencia, y vínculos entre cooperativas y las comunidades. Esta es la mejor forma de irse apartando de los intereses particulares de cada cooperativa y enfocarse en los intereses y necesidades de la gente.

Las *empresas capitalistas* podrían irse transformando gradualmente buscando diversas fórmulas para que la actividad económica de éstas se subordine a los intereses del plan económico nacional. Entre estas medidas podrían figurar: a) la exigencia de transparencia, de libros abiertos para hacer posible la inspección de los trabajadores y las

comunidades; b) la utilización de un sistema de precios e impuestos que las obligue a transferir parte de sus excedentes a otros sectores de la economía permitiendo la creación de nuevas empresas o a mejorar los servicios sociales para la población; c) el uso de la competencia con empresas estatales o cooperativas subvencionadas para obligarlas a bajar sus precios y reducir el monto de sus ganancias; d) la utilización de directivas gubernamentales que exijan que las empresas transformen la jornada laboral para que incluya la formación y formas específicas de participación de los trabajadores en la toma de decisiones respecto a la marcha de la empresa.

Quizá ustedes se pregunten: pero, si el objetivo del gobierno revolucionario es ir avanzando hacia una sociedad sin explotadores y explotados, ¿por qué, entonces, realizar una estrategia para incorporar a las empresas capitalistas al plan nacional si éstas siguen explotando a los trabajadores?

La razón es muy sencilla: porque el Estado no es capaz, de un día para otro, de asumir la gestión de todas esas empresas: no tiene ni los recursos económicos, ni la experiencia empresarial requeridas.

Por supuesto que debe irse desarrollando esta estrategia, sin jamás perder de vista, sin embargo, que esas empresas capitalistas van a intentar, constantemente, reducir

el peso de dicha “condicionalidad socialista”. A su vez, el gobierno revolucionario, con la cooperación de los trabajadores y las comunidades, va a tratar de introducir más y más características socialistas en esas empresas. Existirá, por lo tanto, un proceso de lucha de clases en el que unos intentarán recuperar el terreno perdido volviendo al pasado capitalista y otros avanzar en la sustitución de la lógica del capital por una lógica humanista y solidaria que permita a todos los seres humanos su pleno desarrollo.

#### *Crear nuevas instituciones*

Pero no basta con cambiar las reglas del juego institucional, es necesario buscar caminos inéditos para lidiar con el aparato burocrático heredado. Fue así como el gobierno revolucionario bolivariano, para poder atender a los sectores más abandonados, decidió crear instituciones que pusiesen en marcha programas fuera de ese aparato. Ese es el sentido de las diferentes misiones sociales que se crearon en el país para atender la salud, la educación, a las personas en extrema pobreza, a los indígenas.

#### *Transformar las instituciones heredadas*

Pero desde el gobierno, no sólo se pueden crear nuevas instituciones más aptas para las nuevas tareas, sino que también puede ir transformando, en cierta medida,

el aparato heredado, promoviendo un mayor protagonismo popular en determinadas instituciones y, en otras, acercándolas al pueblo. Por razones de espacio aquí sólo podemos nombrar algunas de estas acciones: lo que se ha llamado el “parlamentarismo social de calle” para discutir con la gente los proyectos de ley que más la afectan, y la transformación de las fuerzas armadas represivas al servicio del capital, en unas fuerzas armadas identificadas con sus pueblos. La experiencia histórica de la última década en América latina nos permite pensar que esto es posible.

*Impulsar la construcción desde abajo del nuevo Estado que sepultará al Estado heredado*

Por último, al descentralizar y promover desde el Estado heredado formas de organización del pueblo a las cuales se les va transfiriendo poder, se puede ir impulsando la creación de un nuevo Estado desde abajo, que vaya asumiendo poco a poco la mayor parte de las tareas del Estado central, haciendo desaparecer ese Estado separado y por arriba de la gente y transformándolo en un “no Estado”, en un administrador de cosas, no de hombres.

Hay que entender entonces — como dice Michael Lebowitz en su más reciente trabajo— que durante un largo período existirán dentro del proceso dos tipos de Estado<sup>45</sup>: el viejo Estado heredado, cuyas

funciones de dirección han sido ocupadas por cuadros de la revolución que tratarán de usarlo para hacer avanzar el proceso de cambios; y un Estado que empieza a nacer desde abajo a través de iniciativas cada vez más autónomas de diversas organizaciones populares que articuladas entre ellas van ejerciendo el poder, a través de diferentes instancias de autogobierno.

La particularidad de este proceso es que el Estado heredado es el que promueve el surgimiento del Estado que lo va a reemplazar, y, por lo tanto, debe establecerse una relación de complementariedad y no de negación del uno por el otro. Por supuesto que partiendo de la base de que el movimiento organizado debe controlar y presionar el Estado heredado para que avance, porque la inercia de éste es enorme y porque no siempre los cuadros que ocupan posiciones de dirección están imbuidos realmente de un espíritu revolucionario y tienden a caer en las mismas conductas que los funcionarios del pasado.

Pero, tampoco se puede descartar que los gérmenes de poder popular que surgen desde abajo puedan ser contaminados con la cultura heredada y que caigan en el burocratismo u otras desviaciones. Como dice Gramsci y el presidente Chávez no se cansa de repetir, existe una lucha entre lo viejo que no termina de morir y lo nuevo que está naciendo.

Por otra parte, una de las características del Estado que nace desde abajo es su tendencia a tener una “visión localista”<sup>46</sup> de las cosas: una visión de cuerpo en lugar de una visión de mundo; una especie de corporativismo local, como ocurre con el corporativismo sindical, que tiende a centrarse en los problemas reivindicativos en relación con su empresa, y pierde la visión de la clase trabajadora como un todo.

El Estado heredado, en cambio, por su carácter nacional tiene necesariamente que tener una “visión global”<sup>47</sup> de las cosas. Y debe promover, con el máximo de participación popular posible, la elaboración de un plan de desarrollo integral del país que permita avanzar en la materialización del proyecto de transformación económico, político, educacional, cultural, que conduzca a la sociedad que se quiere construir, aquella que permita el pleno desarrollo de todas las personas y que sea solidaria con las localidades más pobres conduciendo a un desarrollo nacional equilibrado.

## **6.2. Lo fundamental es construir un nuevo bloque histórico, una nueva hegemonía**

La adopción de medidas como éstas deberían permitirnos construir una gran articulación de fuerzas sociales y políticas en apoyo al proyecto de sociedad que queremos construir.

Tenemos que tener claro que si queremos transitar por la vía democrática, pacífica al socialismo, debemos ganarnos la cabeza y el corazón de la inmensa mayoría de la gente. No podemos imponerle nuestro proyecto, debemos convencerla de que es el mejor proyecto para ella. Y, como dice el presidente Chávez, la mente y el corazón se ganan en la práctica, creando oportunidades para que la gente vaya entendiendo el proyecto en la medida en que va siendo constructora del mismo.<sup>48</sup>

Para ello debemos ir consolidando una organización cada vez más fuerte de la sociedad en la base. Nuestra convocatoria debe ser amplia, no se debe excluir a nadie. Todas las personas de buena voluntad que quieran realizar un trabajo en función de un colectivo, buscando su bienestar, buscando la solidaridad con otros colectivos, deben ser convocadas, sea del color político o de la creencia religiosa que sea.

Nuestro discurso debe hacer sentir a la gente que sus opiniones, las informaciones que envía, sus críticas, reflexiones e iniciativas son tomadas en cuenta.

Por otra parte, es fundamental entender que no se puede gobernar sólo para los nuestros, sólo para los rojos. ¡Cuánta gente no ha sido ganada para el proceso cuando ve que



el gobierno otorga recursos a los sectores más desvalidos sean estos o no partidarios de ese gobierno.

Debemos ir conquistando a sectores que hasta ahora no se habían identificado con nuestro proyecto y, por ello, es fundamental que se haga una diferenciación entre oposición destructiva, conspiradora, y oposición constructiva, evitando meter en un mismo saco a todo el mundo. Creo que debemos reconocer las iniciativas positivas de la oposición y no condenar como malo todo lo que venga de ella. Hay que combatir sus ideas erradas, sus propuestas equivocadas, pero destruirlas con argumentos, sin agresiones verbales. Quizá esas agresiones verbales son muy bien recibidas por los sectores populares más radicalizados, pero producen rechazo en los sectores medios y también en muchos sectores populares. La gente suele no sentirse cómoda con esos ataques.

Nuestro proyecto de sociedad alternativa al capitalismo es un proyecto hermoso, profundo, transformador, que refleja los intereses de la gran mayoría de la población. Hay que preguntarse, entonces, por qué los gobiernos que se han propuesto construirlo no cuentan con todo el apoyo popular con el que debieran contar.

Yo pienso que en gran medida esto se explica porque una parte importante de la población no conoce nuestro verdadero proyecto.

Los medios opositores se encargan de deformarlo, de crear falsas alarmas y, muchas veces, logran aterrorizar a la gente acerca del futuro que les espera. Pero ellos no son los únicos culpables de esta situación. Nosotros también hemos contribuido a ella. Solemos tener grandes debilidades al comunicar el proyecto. No destinamos suficiente tiempo ni recursos ni creatividad a esta tarea. Y, lo más grave, muchas veces, con nuestra propia forma de vivir estamos negando ese proyecto. Proponemos crear una sociedad democrática, solidaria, transparente, no corrupta y estamos asumiendo prácticas autoritarias, clientelares, egoístas, poco transparentes. Muchas veces hay una gran distancia entre lo que predicamos y lo que vivimos y nuestra prédica se hace entonces poco creíble.

Quisiera terminar esta presentación diciendo que para lograr la hegemonía sobre la sociedad, es decir, para que nuestro proyecto sea asumido por la inmensa mayoría de la población, una nueva cultura política es necesaria en nuestras filas. Una cultura pluralista y tolerante, como ya dijera en otras ocasiones. Que ponga por encima lo que la une y deje en segundo plano lo que la divide. Que promueva valores como: la solidaridad, el humanismo, el respeto a las diferencias, la defensa de la naturaleza. Que rechace el afán de lucro y las leyes del mercado como principios rectores de la actividad humana.

Que comience a darse cuenta que la radicalidad no está en levantar las consignas más radicales ni en realizar las acciones más radicales —que sólo unos pocos siguen porque asustan a la mayoría—, sino en ser capaces de crear espa-

cios de encuentro y de lucha para amplios sectores. Es en la lucha donde los seres humanos crecemos y nos transformamos. Constatar que somos muchos los que estamos en la misma lucha es lo que nos hace fuertes, es lo que nos radicaliza.

## 7. Epílogo: La crítica pública para salvar los procesos revolucionarios

### 7.1. Los partidos y gobiernos revolucionarios no son inmunes al fango cultural heredado

Debería haber terminado esta ponencia con las ideas anteriores, pero si consideramos, por una parte, que esa nueva cultura política que debemos implementar implica superar la pesada cultura heredada, y que para salir de ese “estiercol del pasado” se requiere un largo proceso de transformación cultural, y, por otra, que nuestros gobiernos parten de una situación de enormes limitaciones, me ha parecido importante abordar aquí el papel crucial que, según mi opinión, debe jugar la crítica pública<sup>49</sup> para alertarnos de posibles errores y desviaciones en nuestro caminar.

Veíamos que según Marx, la transformación cultural mencionada se logra sólo a través de décadas de guerras civiles y luchas populares. Y la historia le ha dado la razón. No sólo es difícil que la gente común cambie, esto también ocurre entre quienes militan en la propia instancia política.

Aún los partidos más fogueados en la lucha revolucionaria, aquellos que estuvieron a la cabeza de guerras de liberación nacional durante muchos años, como el Partido Comunista Chino y el Partido Comunista Vietnamita han sufrido el flagelo del burocratismo y la corrupción. A pesar de los enormes sacrificios que vivieron durante los años de lucha por liberar a sus pueblos, varios de sus dirigentes han dejado de ser servidores del pueblo, se han alejado de él, se han acomodado, se han vuelto arrogantes, tratan prepotente y autoritariamente a la gente, gozan de privilegios, y han caído en actos de corrupción inflando datos para complacer a sus superiores o para obtener premios económicos, o usando recursos públicos para objetivos personales.

### 7.2. Por qué ocurren estas situaciones

Pero ¿por qué ocurren estas situaciones? Hay que recordar que las revoluciones cargan sobre sus hombros una cultura política heredada,

donde siempre quienes ocuparon cargos públicos gozaron de consideraciones especiales y privilegios. Por otra parte, si su futuro político no depende de la gente a la que deben servir, sino de sus superiores, es natural que los funcionarios estén más inclinados a satisfacer las demandas de éstos que a responder a las necesidades y aspiraciones de la gente. Suele ocurrir que deseos de complacer a sus superiores o de conseguir más estímulos monetarios, falsifican los resultados o logran los resultados pedidos a costa de la calidad de las obras. Ha sido algo común en los países socialistas la tendencia a inflar los datos sobre la producción. Pero, este no sólo es un problema de deshonestidad moral, sino que, al desinformar sobre la situación realmente existente, ello impide que se adopten a tiempo las medidas correctoras necesarias.

Por otra parte, suele ocurrir que quienes adulan a sus superiores son promovidos a cargos de mayor responsabilidad, mientras que los que critican, adoptando una postura independiente, son marginados a pesar de su competencia.

### **7.3. Cómo combatir estos errores y desviaciones**

¿Cómo combatir estos errores y desviaciones? ¿Podrá confiarse en que el propio partido o el gobierno resuelvan internamente sus problemas creando, por ejemplo, una comisión de ética destinada

a hacer frente a estas situaciones? Parece que esta no es la solución.

La historia ha demostrado —especialmente en los regímenes de partido único o de un partido claramente hegemónico que sustenta al gobierno y que muchas veces se confunde con él— que es necesario que ese partido y ese gobierno sean controlados desde abajo, sean sometido a la crítica pública. Ése parece ser el único camino para evitar que sus cuadros se burocraticen, se corrompan y empiezan a sentirse dueños del destino de la gente y a poner freno al protagonismo popular.

Según Mao Tse Tung, “la única forma eficaz de evitar que el polvo y los microbios políticos infecten la mente de [los] camaradas del partido y el cuerpo [del] partido” es entre otras cosas “no temer a la crítica y autocrítica”, decir todo lo que se sepa y decirlo “sin reservas”, no culpar al que hable, más bien “tomar sus palabras como una advertencia”, corregir “tus errores si los has cometido y [guardarte] de ellos si no has cometido ninguno”.<sup>50</sup>

### **7.4. Criticar a funcionarios para salvar el partido**

Hay autores que ante los errores y desviaciones cometidas por cuadros del partido tratan de convencernos de que todo partido o, como yo prefiero llamar, todo instrumento político es malo. Creo

haber argumentado anteriormente suficientemente que, en la construcción del socialismo, no podemos prescindir de un instrumento político. Por lo tanto, de lo que se trata no es de pretender prescindir de un instrumento político o de oponerse a todo lo que el gobierno haga, sino de buscar correctivos a estos posibles desvíos.

Por eso, de la misma forma en que Lenin pensó que para salvar el Estado soviético había que aceptar la existencia de movimiento huelguístico destinados a luchar contra sus desviaciones burocráticas, nosotros podemos pensar hoy que para salvar al gobierno o al instrumento político—que es mucho más que la suma de sus dirigentes—debemos permitir al pueblo organizado cuestionar públicamente los errores y desviaciones que puedan cometer algunos de sus cuadros.

137. Y hay un argumento de fondo para esto. Debemos recordar que nuestra meta es el pleno desarrollo de todas las personas y que, por lo tanto, es la gente, el pueblo, y no la instancia política o el gobierno lo fundamental. Ellas tienen derecho a vigilar que el gobierno y el instrumento político que deben ayudarlas a desarrollarse cumplan su papel, que sus cuadros sean realmente facilitadores del protagonismo popular, que no pretendan ahogar la iniciativa de la gente, irrespetarla, y, mucho menos, usar sus cargos para obtener privilegios o recursos injustificados.

Si somos realistas no podemos pensar que los propios dirigentes del partido o del gobierno se hagan el harakiri. La tendencia es a que estos busquen autoprotegerse de las críticas de sus subordinados y del pueblo en general. Por eso, es fundamental que sea la gente la que supervise la gestión de los dirigentes del gobierno y del partido. Y para ello hay que permitirle que critique públicamente los errores de esos dirigentes sin ser catalogada de “actitud antipartido”. El instrumento político y el gobierno tienen que entender que deshacerse de esos funcionarios prepotentes y corruptos que los desprestigian no hace sino fortalecerlos.

Es importante que el descontento de la gente ante los errores o desviaciones que cometen los dirigentes no sea sufrido en forma pasiva, porque va acumulándose en su interior y en un momento determinado podrían explotar. Por otra parte, si se establecen canales de expresión de ese malestar, podrían corregirse a tiempo los defectos detectados.

### **7.5. La crítica pública no debilita a la revolución, la fortalece**

Un argumento que suele usarse para condenar la crítica pública es que ésta es usada por los enemigos para debilitar al partido y al proceso de cambio, de ahí que algunos acusen de actitudes antipartido o contrarrevolucionarias a quienes la practican.

En este sentido, son importantes las reflexiones que Fidel Castro hiciera sobre la crítica y autocrítica a fines del 2005, luego de medio siglo de revolución, en una entrevista que diera a Ignacio Ramonet, director de *Le Monde Diplomatique*. Días antes, 17 de noviembre, el máximo líder de la revolución cubana había dicho que había que dar “una guerra sin cuartel” contra algunos males que existían en el país como la pequeña corrupción, el robo al Estado y el enriquecimiento ilícito y le informa a Ramonet que “están invitando a todo el pueblo a que coopere en esta batalla, la batalla contra toda las deficiencias, entre ellas los pequeños robos y los grandes despilfarros de cualquier tipo, en cualquier lugar [...]. Y cuando el periodista francés le pregunta por qué no funcionó “el método habitual del recurso a la crítica ya la autocrítica”, Fidel respondió:

Nosotros confiábamos en la crítica y en la autocrítica, sí. Pero eso casi se ha fosilizado. Ese método, tal como se estaba utilizando, ya prácticamente no servía. Porque las

críticas suelen ser en el seno de un grupito; nunca se acude a la crítica más amplia, la crítica en un teatro por ejemplo, con cientos o miles de personas. [...]

Hay que ir a la crítica y a la autocrítica en el aula, en el núcleo y después fuera del núcleo, en el municipio, y en el país. [...] Debemos utilizar esa vergüenza que sin duda tienen los hombres. [...].<sup>51</sup>

Más delante, luego de haber reconocido varios errores cometidos por la revolución, estimulado por otra pregunta de su entrevistador sostuvo: “No tengo miedo de asumir las responsabilidades que haya que asumir. No podemos andar con blandenguería. Que me ataquen, que me critiquen. Sí, muchos deben estar un poco doliditos... Debemos atrevernos, debemos tener el valor de decir las verdades.”

Pero, lo que a mí me pareció más sorprendente e interesante fue que agregó:

*No importa lo que digan los bandidos de afuera y los cables que vengan mañana o pasado comentando con ironía. Los que ríen último, ríen mejor. Y esto no es hablar mal de la Revolución. Esto es hablar muy bien de la Revolución, porque estamos hablando de una revolución que puede abordar estos problemas y puede agarrar al torito por los cuernos, mejor que un torero de Madrid. Nosotros debemos tener el valor de reconocer nuestros propios errores precisamente por eso, porque únicamente así se alcanza el objetivo que se pretende alcanzar.*<sup>52</sup>

Resumiendo, la crítica pública puede servir al enemigo para atacar al partido y a la revolución, pero más sirve a los revolucionarios para corregir a tiempo los errores y fortalecer así al partido y la revolución.

### 7.6. ¿Cuándo no sería necesaria la crítica pública?

Si el instrumento político y el gobierno tuviesen un excelente sistema de información que les permitiese detectar rápidamente cuáles de sus cuadros han caído en errores o desviaciones; y si, además, tomasen de inmediato medidas contra esos cuadros, no habría ninguna necesidad de realizar una crítica pública. Tampoco habría necesidad de hacerlo si esta información les fuese suministrada desde fuera del partido o desde su propia base y tuviese tiempo para procesarla y adoptar las sanciones correspondientes.

Pero si estas condiciones no existe, y los errores y desviaciones que se cometen a diario están a la vista de todos, entre ellos de la oposición, mi criterio es que no queda otro camino que denunciarlos públicamente para apelar, como dice Fidel, al menos a la vergüenza de esas personas que con su actitud están debilitando el proceso revolucionario.

¿Acaso no es más conveniente pedir al pueblo, a la gente que vive muy de cerca éstos defectos de los

cuadros, que vigile su comportamiento y denuncie los errores y desviaciones en los que caen, desde su dolor y con espíritu constructivo, a que lo hagan nuestros enemigos desde la rabia y el deseo de aniquilamiento de nuestro proyecto revolucionario?

### 7.7. ¿Cómo evitar una crítica anárquica?

Pero insistir en la necesidad de la crítica pública, no significa avalar toda crítica pública. Hay que evitar la crítica anárquica, destructiva, poco fundamentada. La crítica debe estar impregnada del deseo de resolver problemas, no de aumentarlos.

Para ello es necesario: a) que las críticas y denuncias que se hagan estén bien fundamentada; b) que existan fuertes sanciones para quienes hagan críticas o denuncias infundadas; c) que toda crítica vaya acompañada de propuestas de solución; d) que en una primera instancia se procure hacerlas llegar primero al partido y si en un plazo corto no hay respuesta, entonces se las haría públicas.

El ideal es que el partido se adelante creando espacio abierto para que todas las personas interesadas puedan pronunciarse sobre cómo están funcionando los cuadros del partido y del Estado en una determinada localidad.

NOTAS

- 1 Este libro fue publicado en español por: El viejo Topo en España; la Secretaría de La Paz en Guatemala; IPTK, en Sucre, Bolivia; y en Caracas, Venezuela, dividido en tres libros de bolsillo, por XSTAK producciones. Ha sido traducido al inglés por Monthly Review, en su edición de verano juli-ago 2010 y en francés por Les Editions Utopia, Paris, nov.2010 . Se prepara una edición en griego. Publicado el 15 de abril del 2011 en la página web de Rebelión. Lo encontrará en la siguiente dirección electrónica: <http://www.rebellion.org/docs/101472.pdf> [El presente texto fue presentado por la autora durante una ponencia que tuvo lugar en la UCA de San Salvador, el 21 de octubre de 2011. N. del E.]
2. Aram Aharonian, op.cit.
3. Roberto Regalado: *Es necesario construir una contrahegemonía popular*, entrevista en Sitio Amigos de Vive TV, 19 octubre 2009.
4. Ibid.
5. Beatriz Stolorowicz las define como reformas posliberales. Recomiendo a nuestros lectores leer sobre este tema el excelente artículo de la investigadora uruguaya: *El debate actual: posliberalismo o anticapitalismo*, en: *América Latina hoy ¿reforma o revolución?*, op.cit. pp. 65 101. En este trabajo Beatriz expone qué hay detrás de estas reformas.
6. Aram Aharonian, Op.cit.
7. Ibid.
8. La izquierda pragmática incluye al presidente Hugo Chávez en Venezuela, a Evo Morales en Bolivia y a Fidel Castro en Cuba. A una multiplicidad de grandes partidos electorales y a los principales sindicatos y uniones campesinas en Centro y Sudamérica: los partidos electorales de izquierda, el PRD en México, el FMLN en El Salvador, la izquierda electoral y la confederación obrera en Colombia, el Partido Comunista chileno, la mayoría en el partido parlamentario nacionalista peruano Humala, sectores de los líderes del MST en Brasil, el MAS en Bolivia, la CTA en Argentina y una minoría del Frente Amplio y la confederación obrera en Uruguay. Incluida está la gran mayoría de los intelectuales latinoamericanos de izquierda. Este bloque es “pragmático” porque no hace un llamado a la expropiación del capitalismo ni al rechazo de la deuda ni a ruptura alguna de relaciones con Estados Unidos. (James Petras, *América Latina: cuatro bloques de poder*, marzo 2007)
9. La izquierda radical incluye a las FARC en Colombia, sectores de los sindicatos y los movimientos campesinos y barriales en Venezuela; la confederación obrera Conlutas y sectores del Movimiento sin Tierra en Brasil; sectores de la Confederación Obrera Boliviana, los movimientos campesinos y las organizaciones barriales en El Alto; sectores del movimiento campesino-indígena de la Conaie en Ecuador; los movimientos magisteriales e indígena-campesinos en Oaxaca, Guerrero



- y Chiapas, México; sectores de la izquierda campesino-nacionalista en Perú; sectores de los sindicatos y desempleados en Argentina. Es un bloque político heterodoxo, disperso, fundamentalmente antimperialista, que rechaza cualquier concesión a las políticas socioeconómicas neoliberales, se opone al pago de la deuda externa y en general respalda un programa socialista o nacionalista radical. (Op.cit)
10. Ver nota 24, en artículo de Beatriz Stolowicz anteriormente mencionado, Op.cit. p.99.
  11. Ver: Marta Harnecker, *Reconstruyendo la izquierda*, Op.cit, párrafos 118-121.
  12. Beatriz Stolowicz, *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político*, Ediciones Aurora, Bogotá 2007, p.15.
  13. Y retomamos esa idea en *Reconstruyendo la izquierda*, Op.cit. párrafo 160.
  14. Franz Hinkelammert, *La lógica de la exclusión del mercado capitalista mundial y el proyecto de liberación*, en *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*, Ed. DEI, Costa Rica, 1995, p.145.
  15. Op.cit. p. 147.
  16. Beatriz Stolowicz, op.cit. pp.89-90.
  17. Ver Capítulo II: Correlación actual de fuerzas , 2.“La fuerzas del imperio Estados Unidos y su proyecto de recolonización y disciplinamiento”. Puede encontrarse una versión digital de este libro en la siguiente dirección electrónica: en <http://www.rebellion.org/docs/101472.pdf>
  18. Para un desarrollo mucho más amplio de este tema ver: Marta Harnecker, *La izquierda en el umbral del Siglo XXI. Haciendo posible lo imposible*, Siglo XXI de España editores, Madrid, 3a ed. 2000, la sección referida al proyecto político del neoliberalismo, acápite 5. Las democracias restringidas de América Latina, pp.183, párrafos 640 a 656. Pueden acceder a este texto en: [www.rebellion.org/docs/95166.pdf](http://www.rebellion.org/docs/95166.pdf).
  19. Para un desarrollo mucho más amplio de este tema ver: Op.cit. pp.183 a 190, párrafos 642-664. Ver en: [www.rebellion.org/docs/95166.pdf](http://www.rebellion.org/docs/95166.pdf)
  20. Ver: Noam Chomsky, *El control de los medios de comunicación*, en *Cómo nos venden la moto*, Ed. Icaria, Barcelona 1996, p.16. El término “fabricando el consenso” es utilizado por Walter Lippmann en *Public Opinion*, Allen y Unwin, Londres, 1932, citado por Chomsky en op. cit. p.10; este autor tiene a su vez un libro titulado: *Manufacturando el consenso*.
  21. Marx, *Revelaciones sobre el proceso a los comunistas en Colonia* [1953] en *Obras Escogidas*, Editorial Lautaro, 1946, p.94. En inglés: *Collected Works*, vol.11, 1979, p.403.
  22. Marta Harnecker, *La lucha de un pueblo sin armas*, Revista Encuentro XXI, 1995 incompleto; [www.rebellion.org/docs/95161.pdf](http://www.rebellion.org/docs/95161.pdf)
  23. Michael Lebowitz, *Construyámoslo ahora. El socialismo para el siglo XXI*, op.cit. p.67.
  24. Lenin, primera variante del artículo: *Las tareas inmediatas del poder soviético* (23-28 marzo 1918), *Obras completas*, tomo 28, Editorial Carthago, BA, 1971, p.431.

25. Valter Pomar, *Las diferentes estrategias de la izquierda latinoamericana*, en *América latina hoy ¿reforma o revolución?*, Ocean Sur, México 2009, p. 246.
26. “Aquel partido se desnaturalizó y terminó siendo un partido antidemocrático. Y aquella maravillosa consigna ‘¡Todo el poder a los soviets!’ terminó transformándose en la realidad en otra consigna: ‘¡Todo el poder para el partido!’ [...] Ese régimen se convirtió en un régimen elitescos que no pudo construir el socialismo. Y eso explicaría que en el momento de la caída de la Unión Soviética los trabajadores no hayan salido a defenderla. (Hugo Chávez, *El discurso de la unidad, 15 diciembre 2006*, en Acto de Reconocimiento al Comando Miranda, el 15 de diciembre de 2006, responsable del triunfo electoral en las elecciones presidenciales del 3 de diciembre de ese mismo año, Ediciones Socialismo del Siglo XXI, N°1. enero 2007)
27. Michael Lebowitz, *Construyámoslo ahora. El socialismo para el siglo XX*, Centro Internacional Miranda, Caracas, 2006, párrafo 12, p.17.
28. Michael Lebowitz, *El camino del Desarrollo Humano ¿Capitalismo o Socialismo?*, Centro Internacional Miranda, Caracas, 2008, p.56.
29. La cita sigue: “En el momento actual, son los comités del “Partido”, y no los *soviets*, quienes llevan la dirección en Rusia, y su organización sufre los efectos de toda organización burocrática. Para poder salir de este desorden mantenido, Rusia debe retomar todo el genio creativo de las fuerzas locales de cada comunidad.” [sigue la cita, pero yo me detengo aquí M.H.] [http://dubardmac.pitzer.edu/anarchist\\_archives/kropotkin/kropotlenindex203.html](http://dubardmac.pitzer.edu/anarchist_archives/kropotkin/kropotlenindex203.html)
30. Una de las ideas más revolucionarias del gobierno bolivariano fue la de impulsar la creación de los consejos comunales una forma de organización autónoma y desde las bases de la sociedad. Se trata de una organización territorial inédita en América Latina por lo reducido de su número de participantes: entre 200 y 400 familias en las zonas urbanas densamente pobladas, entre 50 y 100 familias en las áreas rurales, y aún menos familias en zonas alejadas, fundamentalmente en zonas indígenas. La idea era favorecer al máximo la participación ciudadana en espacios pequeños para facilitar el protagonismo de sus asistentes, haciéndoles sentirse cómodos y desinhibidos. Cada una de estas comunidades elige una instancia que hace las veces de gobierno comunitario. A esta instancia se la denomina: consejo comunal, aunque la palabra más precisa sea consejo comunitario. La idea es ir avanzando hacia el autogobierno del pueblo, es decir, que la gente se gobierne a sí misma, que el pueblo asuma el poder, pero no podemos olvidar que amplios sectores del pueblo no tienen “cultura de participación”, no tienen “experiencia real de gobernarse”, son pueblos acostumbrados “al populismo, al clientelismo, a no razonar políticamente, a pedir cosas”, y por

- eso Aristóbulo Istúriz, ex alcalde de Caracas, llega a la conclusión de que es necesario gobernar con la gente durante un cierto período de tiempo, para que la gente aprenda a gobernarse a sí misma, es decir, a autogobernarse.
31. Abraham Lincoln, *Discurso de Gettysburg*, 1863. Lincoln fue el primer presidente republicano de los Estados Unidos durante el periodo 1861-1865. Se lo recuerda por restaurar la unidad federal de la nación al vencer a los Estados Confederados de América y por terminar con la esclavitud en los Estados Unidos.
  32. Marx, *La guerra civil en Francia*, op.cit.
  33. István Meszáros, **Más allá del capital**, Vadell hnos, Caracas, 1995, p.1046. Original en inglés: **Beyond Capital**, Monthly Review Press, New York, 1995, Según István Meszáros, las referencias positivas que Lenin hizo en *El Estado y la Revolución* “a la Comuna de París (como la participación directa de todos los sectores empobrecidos y explotados de la población en el ejercicio del poder) desaparecieron de sus discursos y sus escritos y se puso el acento sobre ‘la necesidad de una autoridad central [...]’ Y agrega más adelante: “El ideal de la acción autónoma de la clase trabajadora había sido reemplazado por la defensa de la ‘mayor centralización posible’”. p.1044.
  34. Op.cit p.809. inglés p.703. Yo emplearía la palabra burocratismo en lugar de burocracia. Textualmente dice “al contrario de su concentración y centralización existente cuyo funcionamiento sin ‘burocracia’. resulta imposible.”
  35. Lenin, “*X Congreso del PC (b) R* (16 de marzo de 1921), en *Obras completas*, tomo 35, Editorial Cartago, BA, 1971 p.35.
  36. Lenin, *¿Qué debemos hacer con la inspección obrera y campesina?* (9 de enero de 1923), *Obras completas*, tomo 36, Editorial Cartago, BA, 1971, pp.510 511.
  37. Lenin, *El problema de las nacionalidades de la “autonomización”* (30 de diciembre de 1922), **Obras completas**, t.36 Editorial Cartago, BA, 1971, p.485.
  38. Lenin, *Sobre el papel y las funciones de los sindicatos* (30 de diciembre de 1921-4 de enero de 1921), **Obras completas**, tomo 36, pp. 109-110.
  39. Marx, **La guerra civil en Francia**, op.cit.
  40. Ibid.
  41. Sobre este tema ver: Marta Harnacker (coordinadora), **La descentralización ¿fortalece o debilita el Estado nacional?**, libro que recoge las intervenciones de los participantes en el taller del 23 y 24 septiembre 2008, organizado en el Centro Internacional Miranda. Publicado en [www.rebellion.org/docs/85465.pdf](http://www.rebellion.org/docs/85465.pdf)
  42. Ver desarrollo de este tema en *América latina y el socialismo del siglo XXI*, Parte II, Cap.4 con el mismo nombre.
  43. Los gobernantes de Venezuela, Bolivia y Ecuador al asumir sus mandatos promovieron procesos constituyentes que terminaron con al aprobación mediante referéndum

de nuevas Cartas Magnas: la Constitución Bolivariana de Venezuela fue aprobada en diciembre de 1999, la Constitución ecuatoriana fue aprobada el 28 de septiembre de 2008 y la boliviana en febrero del 2009. El presidente de Honduras, Manuel Zelaya quiso también promover un proceso de este tipo que terminó en su destitución por un golpe institucional-militar.

44. Michael Lebowitz, "Construir ahora mismo las nuevas relaciones de producción en Venezuela", 13 diciembre 2006, texto inédito. La mayor parte de las ideas que expongo a continuación son desarrolladas con mayor profundidad en este trabajo.
45. [En el periodo de transición] Hay dos Estados: uno, el Estado que los trabajadores conquistan al inicio (es decir, el viejo Estado) y desde adonde empiezan a tomar acciones despóticas sobre el capital y, dos, el nuevo Estado emergente cuyas células de base son los consejos de trabajadores y los consejos comunales. El punto de partida, por supuesto, es el viejo Estado, y la transición al socialismo entendido como un sistema orgánico, es un proceso de transición desde el viejo Estado al nuevo. Pero, esto significa que los dos deben coexistir e interactuar durante todo este proceso de transición. (Michael Lebowitz: *The socialist alternative: Real Human Development*, Op.cit., capítulo 7). Varias de las ideas que expongo a continuación han sido tomadas de este capítulo.
46. Ibid.
47. Ibid.
48. Hugo Chávez, Primer Aló Presidente teórico sobre el tema de las comunas, 11 de junio 2009.
49. Este texto forma parte del trabajo de la autora "El instrumento político para el siglo XXI", capítulo final del libro *América latina y el socialismo del siglo XXI...*, op.cit.
50. Mao Tse Tung, *Sobre el gobierno de coalición*, 24 de abril de 1945, *Obras Escogidas, t. III*, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1968.
51. Ignacio Ramonet, *Cien horas con Fidel*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, la Habana, 2006. p.677
52. Op.cit. pp. 682 y 683.